

## SAYNETE NUEVO.

INTITULADO

EL TRIUNFO  
DEL INTERES.

*En siendo de buena casta  
los criados y los perros,  
por el mal trato no dexan  
de ser fieles á su dueño.*

PARA DIEZ Y OCHO PERSONAS.



EN VALENCIA

POR JOSE FERRER DE ORGA.

AÑO 1812.

---

*Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro Calle de la Lonja  
de la Seda ; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y mo-  
dernas , Tragedias , Autos sacramentales , Saynetes y Unipersonales.*

## PERSONAS.

- Don Sinforiano , Petimetre.
- Tadeillo , su Criado.
- Don Celedonio , Caballero rico.
- Doña Laura , Dama soltera.
- Don Pedro , su Tio.
- Mariquita , Criada.
- 4. Madamas Modistas.
- 4. Abates Músicos de voz.
- 4. Músicos con instrumentos.

La Escena se finge en Madrid , y puede suceder en todo el mundo.

EN VALENCIA

POR JOSE BERRER DE ORGA

AÑO 1842.



# CALLE , SALE DON SINFORIANO DE PÉTIMETRE

con los quatro Abates Músicos, y Tadeillo de criado.

**Tadeillo.** Señores, sirvanse ustedes de aguardar, mientras que llevo á preguntar á mi amo una cosa, no lo erremos.

**Mus. 1.** Vaya usted con Dios, y mande lo que quisiere.

**Tadeillo.** ¿Qué atentos son! ¿con que los he de entrar por la puerta falsa?

**D. Sinfor.** Necio, ¿no te he dicho que ya estamos Mariquilla y yo de acuerdo en todo? No te detengas aunque esté en casa D. Pedro, que ella abrirá por la puerta de la cocina, y adentro en un quarto retirado los ocultará, hasta el tiempo oportuno. A Dios, Señores, hasta despues.

**Tadeillo.** Ya lo entiendo.

**D. Sinfor.** Y en dexándolos has de ir á avisar los instrumentos para la hora señalada.

**Tadeillo.** Muy bien, vamos caballeros. Vánse los cinco, y sale D. Celedonio.

**D. Celed.** Ya tenemos en campaña al Señor D. Lindo; pero por mas que madrugue un pobre, pocas veces llega á tiempo, vamos á hacerle ver que es tanto, y porfiado.

**D. Sinfor.** ¿Qué veo?  
¿No es este D. Celedonio, aquel hombre de comercio rico, que me disputaba el otro dia?

**D. Celed.** Yo llevo.  
¡Oh Señor D. Sinforiano! abrazadme.

**D. Sinfor.** ¿Pues, qué es esto?  
¿vos por este barrio?

**D. Celed.** Sí, amigo, porque en él tengo una moza.

**D. Sinfor.** Eso es decir una inclinacion.

**D. Celed.** Lo mesmo es moza, que inclinacion, amor, capricho y cortejo. Pues aunque en estas materias la explicacion y los medios son por lo comun tan varios; siempre es el propio el objeto.

**D. Sinfor.** Me parece que os picó la disputa que me acuerdo tuvimos, y no gustais de quedar por embustero.

**D. Celed.** Puede ser.

**D. Sinfor.** Me alegro much: ¿y no direis á lo menos quien es?

**D. Celed.** Es una muchacha que se chupa uno los dedos, y se relame los labios, solo en verla desde lejos.

**D. Sinfor.** Perdonad que os aconseje, si es dama de algun respeto, y gusto, no os expliqueis con términos tan groseros. Ese modo de hablar es sobrado baxo, y apuesto, que eso basta para hacerse despreciable.

**D. Celed.** Bueno, bueno. Siga usted siempre su estilo pindárico, y pintoresco, que yo solo sé explicar mi discurso claro y neto; y para persuadir tienen mis doblones mas ingenio, que todas las Academias célebres del universo.

**D. Sinfor.** No pensaba yo ahora en vuestras riquezas: confieso que son grandes oradores.

**D. Celed.** Aténgase usted á esos versos, y á esa retórica, y dexelo demás.

**D. Sinfor.** Con todo eso



conozco algunas mugeres,  
á quienes todo el empeño  
del oro jamas podrá  
persuadirlas : y yo vengo  
como vos aquí á ver una,  
á la que nunca sospecho  
merecerá quien no tenga  
mas méritos que el dinero:  
y quizá puede bien ser  
la vuestra del propio genio.

*D. Celed.* Que sea como quisiere  
no importa : con mis talegos  
tengo quanto he menester.  
Mas sepamos en efecto,  
¿es vuestra madama viuda,  
ó doncella?

*D. Sinfor.* Es un portento  
de hermosura , una soltera  
rica.

*D. Celed.* La mia lo mesmo.

*D. Sinfor.* Que baxo la direccion  
de un tio noble y discreto  
vive , aguardando á que se  
le presente un digno empleo  
para ella.

*D. Celed.* Esa es la historia  
de mi dama , ello por ello.  
¿Digo , vive aquí , y se llama  
ese tal tio Don Pedro?

*D. Sinfor.* Sin duda : ¡quánto va que  
aspiramos á un sugeto  
propio los dos!

*D. Celed.* Tal parece,  
y á fe que por vos lo siento.

*D. Sinfor.* Ah , ah , ah , *rie.*

*D. Celed.* ¡Ola ! ¿os reis  
de mí , porque haceis sonetos,  
y cabiolas , componeis  
seguidillas al salterio,  
teneis pelo propio , y sois  
petimetre ? Pues veremos.

*D. Sinfor.* Hablemos claros , amigo,  
vuestros padres no os hicieron  
á vos para disputarme  
á mí un corzon tan bello.

*D. Celed.* Basta , que me hiciesen para  
satisfacer sus deseos.

*D. Sinfor.* El tiempo nos lo dirá;

pero una cosa os advierto,  
y es que yo trato á esa dama,  
la visito mucho , y creo  
sin vanidad que no soy  
al que mira con mas ceño,  
sino quien tiene en mejores  
disposiciones su pecho.

*D. Celed.* ¿Y qué se me da á mí ? Yo  
tengo dos burosos llenos  
de joyas , y diez bolsillos  
atestados de caretos  
que se están de todas esas  
disposiciones riendo.

Déxelo usted á mi cargo.

*D. Sinfor.* Por mas que digais , no os temo;  
que el interés poco vale  
si lidia contra el talento  
la delicadeza , el gusto,  
y una figura á lo menos  
regular.

*D. Celed.* Sea en hora buena.

*D. Sinfor.* Vamos allá , que yo os quiero  
introducir : la hablareis  
con libertad , á Don Pedro,  
á sus criados ; y al fin  
de la jornada veremos  
si consiguen mas amando  
los ricos , que los discretos.

*D. Celed.* Me conformo : cada uno  
siga su senda , que luego  
veremos qual es quien llega  
á la posada primero,  
y á qual tratan las patronas  
mejor de los pasajeros,  
si á los que las dicen : *toma,*  
ú al que las dice : *te quiero. vanse.*

*El teatro se muda en salon corto.*  
*Sale Mariquita y Tadeillo.*

*Tadeillo.* ¿A dónde los has metido?

*Mariq.* En el último aposento  
donde está el clave , á que estudien  
la obra que está componiendo  
tu amo.

*Tadeillo.* Si como es habil,  
petimetre , y lisongero,  
tuviera caudal , no había  
un amo mas estupendo.  
¿Mas tu ama le quiere?



*Mariq.* Un poco.

*Tadeillo.* ¿Y tú á mí mucho?

*Mariq.* Algo menos.

*Tadeillo.* Pues muéstrámelo algo mas::  
¿pero llaman?

*Mariq.* Sí.

*Tadeillo.* Reniego

de mi fortuna, que siempre  
de hablarte me quita el tiempo.

*Mariq.* No importa, que de palabras  
yo, amigo, no me sustento.

*Tadeillo.* Pues para otra vez...agur,  
que es mi amo, ya nos veremos. *vase.*

*Mariq.* Pase adelante quien fuere.

*Salen Don Sinforiano y Don Celedonio.*

*D. Sinfor.* No advertí que estaba abierto.

¡Mi querida Mariquilla!

Muy buenos días.

*Mariq.* Celebro  
ver á usted.

*D. Sinfor.* ¿Cómo está tu ama?

*Mariquilla mirando á Don Celedonio.*

• ¡Qué hombre tan charro, y tan feo!  
Mi ama buena y muy sentida

*A Don Sinforiano.*

de la ausencia que habeis hecho  
estos tres dias al sitio;

aunque discurro que en ellos  
os ha servido, de suerte,

que no habeis perdido tiempo.

*D. Sinfor.* Jamas fuí ingrato : ya  
verás mi agradecimiento.

*Mariq.* Creí que iba usted á decir  
mira como lo agradezco.

*D. Celed.* Si no tienes otra cosa  
á mano, dadla un soneto.

*D. Sinfor.* En esperar nada pierdes  
que es generoso mi pecho.

*Mariq.* Ya me lo ha dicho usted otras  
mil veces ; ¿pero qué es esto?

¿viene con usted á ver

á mi ama este caballero?

¡Qué figura!

*D. Celed.* Búrlate; *ap.*  
que tú me abrazarás luego.

*D. Sinfor.* Es uno de mis mayores  
amigos y compañeros  
de viaje, á quien quiero dar

con tu ama conocimiento,  
y con su tio.

*D. Celed.* Me han dado  
unos informes muy buenos  
de estos señores, y yo  
soy amante con extremo  
de toda la gente honrada.

*Mariq.* Eso, Señor es bien hecho,  
vuestro amigo tiene un ayre

*Aparte á Don Sinforiano.*

famoso de esportillero.

*D. Sinfor.* Es original : verás  
*Aparte á ella.*

que ratos con él tenemos  
de risa. Mas ya es delito  
este instante que disiero  
ver á Doña Laura, vamos  
os presentaré.

*D. Celed.* Primero  
es pedir licencia : id  
que yo me estaré contento  
hablando con la doncella  
un rato, y luego entraremos  
juntos, si me lo permite.

*D. Sinfor.* Me conformo: usted es dueño.  
*Vase.*

*Mariq.* ¿Qué tiene usted que mandarme?

*D. Celed.* Yo solo servirte quiero.

*Mariq.* Muchos lo dicen, y nadie  
me sirve.

*D. Celed.* No soy yo de esos;  
ni yo soy Don Sinforiano,  
que soy Celedonio, empiezo  
por esta prueba.

*La da un bolsillo.*

*Mariq.* Esta es clara,  
y de una fuerza que quedo  
aturdida.

*D. Celed.* Y si dudares  
de que lo que digo es cierto,  
te daré dos, tres ó quatro  
pruebas.

*Mariq.* Usted hará en eso  
lo que guste, y si consiste  
solo en que yo dude, ofrezco  
dudar cada dia mas.

*D. Celed.* Pues toma, ponte en el dedo  
ese anillo por la duda



presente , y ve previniendo  
otras ; mas con condicion  
de que en amistad quedemos

*Mariq.* ¿Qué hombre es este? Es necesario  
que usted me explique primero,  
que género de amistad,  
porque yo tengo en el cuerpo  
mi honor:::-

*D. Celed.* ¡ Oh ! guarda tu honor,  
y que te haga buen provecho;  
que no lo digo por tanto.

*Mariq.* No se enfade usted por eso;  
porque ::- de manera ::- ¿ vaya,  
qué quiere usted?

*D. Celed.* Lo que quiero  
es á tu ama. Soy un rico,  
y riquísimo con extremo,  
comerciante , á quien la plata  
y el oro viene á talegos,  
que otros juntan , mientras yo  
me regalo , y me divierto:  
y tener con quien gastarlos  
á medias solo pretendo.

*Mariq.* Efectivamente juzgo  
acertado el pensamiento,  
y usted es muy digno de una  
buena compañía ; pero  
la cosa es algo difícil,  
porque mi ama , á lo que creo,  
tiene su honor que guardar  
tambien como yo.

*D. Celed.* Lo apruebo:  
pero el honor no se opone  
á que se amen dos sujetos.

*Mariq.* De suerte , que si la amais  
para matrimonio , siendo  
tan rico , de aquesa pasta,  
y del buen humor que os veo  
siempre , puede ser que al fin  
lográramos el empeño,

*D. Celed.* Será lo que ella quisiere.

*Mariq.* Yo á Don Sinforiano temo,  
que es amable , y muy buen mozo.

*D. Celed.* Yo rico.

*Mariq.* Y á usted me atengo,  
que el otro jamas me ha dado  
pruebas , sino ofrecimientos;  
pero mi ama es caprichosa,

y le escucha con apego...  
que sé yo : aquí es menester  
mucha maña , y mucho ingenio.

*D. Celed.* No lo creas : todo sobra  
adonde hay mucho dinero.  
¿ Gusta tu ama de gastar?

*Mariq.* Tanto hubiera para ello.

*D. Celed.* Pues ya está cogida. Tú  
no has de aplicar otro esfuerzo,  
que el de alabarme , y decirle,  
que yo no soy tan mal hecho,  
ni mi ayre tan malo que  
no haya peores en el pueblo.  
Ademas que un doblon de á ocho  
de ochenta años , es mas bello,  
que un peso duro de veinte.

*Mariq.* Eso es verdad. Yo detesto  
la juventud : para amantes  
no hay hombres como los viejos.  
Yo os tuve al entrar por el  
hombre mas baxo , y plebeyo  
del mundo ; y sois muy distinto  
tratado , pues os confieso  
sois á mis ojos el mas  
galan , valiente y discreto.

*D. Celed.* Conforme te vaya dando,  
mejor te irá pareciendo.

*Mariq.* Si así proseguís , sereis  
el Narciso mas perfecto.

*D. Celed.* Ola , ¿ quién entra?

*Mariq.* El criado  
del amigo.

*D. Celed.* Caballero,  
tenga usted muy buenos dias.

*Sale Tadeillo.*

*Tadeillo.* Téngalos usted muy buenos.  
¡ Qué agisajo ! oyes , ¿ quién es  
este hombre tan atento?

*Mariq.* El mas jovial y galante,  
que habrás visto en todo el reyno.

*D. Celed.* Que hay , hijo , ¿ con que tú sirves  
á Don Sinforiano?

*Tadeillo.* Es cierto.

¡ Pobre de mí ! y mas le sirvo  
por ley , que por mi sustento.

*D. Celed.* ¿ Pues que no te trata bien?

*Tadeillo.* ¿ Qué sé yo ? Dexemos eso.

*D. Celed.* Y qué tal es el salario?



*Tadeillo.* No sé si es malo, ó si es bueno, porque hasta ahora no le he visto.

*D. Celed.* ¿Y necesitas dinero?

*Tadeillo.* Desde que estoy en el mundo hace que estoy padeciendo la propia necesidad.

*D. Celed.* Como soy te compadezco. Y tienes cara de hombre de bien; toma, y vere luego á beber á mi salud.

*Tadeillo.* Yo estoy aturdido: ¡Cielos! ¿dos doblones de á ocho para refrescar? ¿estoy despierto?

*Mariq.* ¿Qué miras?

*Tadeillo.* Si ha amanecido... no puede ser, será sueño.

*Mariq.* No: que así he soñado yo también.

*D. Celed.* Lo que yo te ruego es que seamos amigos.

*Tadeillo.* ¿Podría uno dexar de serlo aunque usted se lo estorbára?

• *D. Celed.* Pues yo á Doña Laura quiero.

*Tadeillo.* ¿A la dama de mi amo?

*D. Celed.* Sí: y hoy de esta niña espero todos los buenos oficios para merecer su afecto; con que si tú:-

*Tadeillo.* Estais servido.

Id, y galantead sin miedo.

*D. Celed.* Que si tu amo no te paga, corre á mi cuenta tu sueldo.

*Tadeillo.* Pues ya puede usted, si gusta, adelantarme algun tercio con toda seguridad.

*D. Celed.* Toma otros quarenta pesos. y avisa.

*Mariq.* ¿Tienes vergüenza?

*Tadeillo.* Es este Señor tan bueno, y uno tan pobre... fiad de que sabré agradecerlo.

*Mariq.* Ahí viene el tío; hágale usted muchos cumplimientos.

*Sale Don Pedro.*

*D. Pedro.* ¡Tadeillo! ¿está ahí tu amo?

*Tadeillo.* Si señor.

*D. Pedro.* ¿Quando vinieron ustedes?

*Tadeillo.* Anoche tarde.

*D. Pedro.* ¿Quién es este caballero?

*Mariq.* Un amigo que os presenta

*D. Sinforiano.*

*D. Pedro.* Es muy dueño de esta casa, y yo le estimo la ocasion de conoceros.

*Tadeillo.* ¿Me das algo? *ap. los 2.*

*Mariq.* Si quisiera, no falta.

*Tadeillo.* Pues ven adentro.

*Mariq.* Vamos, y á tratar el modo de servir al amo nuevo, pues paga.

*Tadeillo.* Vamos; aunque no es legítimo el concepto, pues no siempre los que pagan son los amos verdaderos.

*Vanse los dos.*

*D. Celed.* Disimule usted que haya tenido este atrevimiento.

*D. Pedro.* Conducido del amigo, venís muy bien: lo que siento es haber tardado tanto por un negocio perverso, que me han embrollado, y que todo el humor me han revuelto.

*D. Celed.* ¿Y qué cosa? Porque yo soy algo práctico, y tengo expediente para todo.

*D. Pedro.* Me habian ofrecido á censo. una cierta cantidad, que necesito de presto para casar mi sobrina; y al ir á darme el dinero en vez de dos mil doblones me daba mil y quinientos, habiendo yo presentado hipotecas con exceso y seguras. Ya no hay fé en las gentes de estos tiempos.

*D. Celed.* Deme usted esa mano.

*D. Pedro.* ¿Cómo?

*D. Celed.* Toque usted señor D. Pedro. Y quando usted quiera, puede enviar por el dinero, sin mas hipoteca, que vuestra opinion :-



*D. Pedro.* Caballero,

vos véreis las escrituras.

*D. Cel. donio dándole un papel.*

¿Conoceis á este sugeto?

contra quien viene esta letra  
de diez mil y ochenta pesos.

*D. Pedro.* Si.

*D. Celed.* Pues mandadla cobrar  
hoy que se cumple, y hablemos  
de otra cosa.

*D. Pedro.* Yo no sé  
de que modo agradeceros  
tanto favor.

*D. Celed.* No es difícil. (dios.)

*D. Pedro.* Pues proponedme los me-

*D. Celed.* Vuestra sobrina es graciosa.

*D. Pedro.* Es verdad, ¿y qué?

*D. Celed.* Troquemos.

Dadmela gratis, y yo  
os doy la letra lo mesmo.

*D. Pedro.* ¿Usted la ha visto?

*D. Celed.* La he visto,  
y me acomoda, y la quiero. (go)

*D. Pedro.* ¿No advertís que vuestro ami-  
con razon fundará zelos?

*D. Celed.* El amor siempre se burla  
de la amistad; y mi genio  
para ser escrupuloso,  
ya veis que es sobrado abierto.

*D. Pedro.* El pretende con ansia...

*D. Celed.* Es buen partido por cierto;  
y no tiene un real de plata. (to.)

*D. Pedro.* En verdad que es gran defec-

*D. Celed.* Yo soy de muchos millones  
de padre en hijo heredero,  
y solo por divertirme  
prosigo en un gran comercio,  
que cederé á mi muger  
para alfileres y enredos. (ta.)

*D. Pedro.* Vuestro buen humor me gus-

*D. Celed.* Pues adelante.

*D. Pedro.* Prometo

hablarla con eficacia  
por vos, y no desespero  
de sugetarla al partido.

*D. Celed.* Ella, y vos, señor Don Pedro,  
hallareis en mí un tesoro,  
de que sereis tesoreiro.

*D. Pedro.* Pues ella viene, dexadme  
despues de los cumplimientos  
comunes, solo con ella,  
y retiraos un momento  
á mi quarto que es aquel.

*Sale Doña Laura.*

*D.<sup>a</sup> Laura.* Tio mio.

*D. Pedro.* ¿Qué es aquesto?

¿Dónde está D. Sinforiano?

*D.<sup>a</sup> Laura.* Cerrado en el aposento  
del clabe, haciendo la prueba  
de un dialogo que ha compuesto  
en música á quatro voces,  
para divertirnos luego.

*D. Celed.* Si con la música os basta,  
en él teneis buen maestro,  
madama.

*D.<sup>a</sup> Laura.* Creo que aspira  
conmigo á mejor empleo.  
¡Qué bien se parece el hombre *ap.*  
al retrato que me ha hecho  
el otro!

*D. Pedro.* Amada sobrina,  
he conocido en el tiempo  
corto, que trato al señor,  
es digno de nuestro afecto.

*D. Celed.* Yo soy natural, y solo  
sabré decir que os venero  
y amo, porque para mí  
sois mas hermosa que Venus.

*D.<sup>a</sup> Laura.* La comparacion es alta,  
aunque chavacana.

*Marig.* Eso  
no importa.

*D. Pedro.* Qué bien le trates  
conviene, y yo te lo ruego.

*D.<sup>a</sup> Laura.* Tio, ya sabeis que en todo  
solo aspiro á complaceros.

*Marig.* Pocas recomendaciones  
necesitará en sabiendo  
mi ama las habilidades  
del Señor.

*D. Celed.* Yo te agradezco  
el aviso; y entre tanto,  
que mi amigo hace sus versos,  
y música, voy á dar  
orden para otro festejo  
por mi parte. Haced la mia



en esta ocasion, tio nuestro,  
pues quedais con todas mis  
facultades y derechos. *vase.*

*D.<sup>a</sup> Laura.* ¿No me direis qué os obliga  
á interesaros con celo  
tan intimo y eficaz  
por este hombre que yo encuentro  
tan ridículo y osado?

*Mariq.* Ni en el mundo descubierto  
hay otro como él,

*D. Pedro.* Sobrina,  
es el hombre á quien mas debo  
de los nacidos. *Mariq.* Y yo:  
á ver mire usted este dedo.

*D.<sup>a</sup> Laura.* ¡Qué linda sortija! Oyes  
¿te la ha dado él?

*Mariq.* No es esto  
solo: mirad qué bolsillo.

*D.<sup>a</sup> Laura.* ¡Jesús muge!

*D. Pedro.* Mira luego  
esta letra, con que ya  
me ahorro de echar el censo  
para tu dote: no hay hombre  
mas rico en el universo.

*Mariq.* Ni mas biz rro y gracioso.

*D.<sup>a</sup> Laura.* Pues es lástima por cierto,  
que tan generosas prendas  
recaigan sobre un sugeto  
tan rústico.

*Mariq.* ¿Rústico es?

*D. Pedro.* ¡Rústico! ¿Qué estás diciendo?

*Sale Tadeillo.*

*Tadeillo.* Con el permiso de ustedes.

*D. Pedro.* ¿Donde vás, chico?

*Tadeillo.* Ya vuelvo;

y con licencia del tio,  
Señora, no puedo menos,  
de cumplirles la palabra,  
que dada y jurada tengo  
á quatro doblones de á ocho  
que en la faldriquera llevo,  
porque trateis al amigo  
Don Celedonio sin ceño.

*D. Pedro.* Esto es obsequiar.

*Mariq.* Esto es  
pruebas de amor verdadero.

*D.<sup>a</sup> Laura.* No lo dudo, mas tambien  
me poneis en un estrecho:-

*Tadeillo.* Así quisiera casarse  
conmigo.

*D. Pedro.* No nos cansemos,  
que es preciso no soltar  
de la mano este gilguero.

*Tadeillo.* El os ama que es loco,  
el da, siempre está contento,  
y no pide... pero háí salir:  
voy á servirle corriendo. *vase.*

*D. Pedro.* Ponle buena cara.

*Mariq.* Vaya,  
que no es el leon tan fiero.

*Sale Don Celedonio.*

*D. Celed.* Mientras que D. Sinforiano  
concluye de hacer sus versos,  
admitid de mi discurso  
esta canción que os presento.

*D.<sup>a</sup> Laura.* Una canción bien se puede  
recibir con fin honesto,  
pero una joya de tanta  
magnificencia no puedo...

*D. Celed.* Como se pone á la vista  
la canción, se pone al pecho  
esta joya.

*D.<sup>a</sup> Laura.* Yo la estimo  
y digo que es linda; pero:-

*D. Pedro.* Yo permito que la aceptes.

*D.<sup>a</sup> Laura.* Por obediencia la acepto.

*D. Celed.* Por daros gusto, tambien  
aprenderé á hacer sonetos,  
y entre tanto á vuestras aras  
ofreceré en vez de incienso  
treinta mil ducados de arras  
si vuestra mano merezco.

*D. Pedro.* Sobrina.

*Mariq.* Señora.

*D.<sup>a</sup> Laura.* El diablo  
me lleve si valor tengo  
para decirle que no.

*Sale Don Sinforiano y los Abates.*

*D. Sinfor.* La, la, rayra: este es preludio  
de la función: caballeros,  
á compas, y conformando  
la voz con los mavinientos.

*Cantan los quatro Abates.*

Laura divina,  
oye piadosa  
la fe amorosa



de un corazón.

*Canta uno solo.*

Tu sola puedes  
vencer la ausencia,  
la indiferencia,  
y la traición.

Laura divina, &c.

*D. Sinfor.* Me parece que no ha sido  
de vuestro gusto, Don Pedro

*D. Pedro.* Yo con la música siempre  
me atolondro.

*Mariq.* Y yo me duermo.

*D. Sinfor.* ¿Y usted qué dice Señora?

*D.<sup>a</sup> Laura.* Algun Pasagillo hay bueno;  
pero el todo es frío y malo.

*D. Celed.* Tendrán los gacznates secos  
estos señores: razón  
es que se los refresquemos.

*D. Sinfor.* No es menester que usted  
mis músicos. (pague

*Músico 1.* Caballero

esto no quita que usted  
cumpla como quien es luego,  
ú ahora.

*Los otros.* Vivaís mil años.

Esto se pillá á lo menos.

*D. Sinfor.* Eso es andar demasiado:-

*D. Celed.* Hombre, yo también espero  
otra música, y puedeis  
hacer lo propio con ellos;  
aunque ya tardan.

*Sale Tadeillo.*

*Tadeillo.* Señor.

*D. Sinfor.* ¿Qué quieres?

*Tadeillo.* Yo no me meto  
con usted; ya están ahí,  
Señor, los músicos vuestros,  
cuyos compases por varas  
desean cantar, midiendo.

*D. Celed.* Vereis una solfa que  
danza todo el universo.

*D. Pedro.* Será linda.

*D. Celed.* Diles que entren.

*Tadeillo.* Adelante caballeros.

*Salen cuatro madamas, y cantan el  
coro siguiente con vandejas  
de regalos.*

Este sí, este sí, que es el ayre

este sí, este sí, que es el son  
á que todos baylan,  
con mucho primor,  
este sí, que los otros no.

*D. Pedro.* No he visto yo sinfonía  
de mejor gusto por cierto.

*Tadeillo.* Lo mejor que tiene, es  
que se canta á libro abierto.

*D. Celed.* Vámonos á colocar  
la orquesta en el aposento  
de madama.

*D. Sinfor.* ¿Y tú serás  
capaz de atender los ecos  
de aquella música, ingrata?

*D.<sup>a</sup> Laur.* ¿Ingrata yo? ¿Pues qué os  
ni qué motivo os ha dado (debo,  
para igual atrevimiento?

*D. Sinfor.* ¿Merecian mi cuidado,  
y mi amor este desprecio?

*D. Celed.* Hiz una lamentacion,  
mientras los dos componemos  
una fuga. Unánse ustedes  
si gustan á mi festejo.

*Músicos Abates.* En buen hora.

*D. Pedro.* Ven sobrina:  
todos alegres diciendo:  
Este sí, este sí, &c.

*Vánse los dos coros.*

*Sale Don Pedro, Mariquita, y  
Tadeillo.*

*D. Sinfor.* ¿Entrais también á la parte  
en la afrenta que me han hecho?

*D. Pedro.* No ignorais que mi sobrina  
tiene mucho entendimiento.

*D. Sinfor.* ¿Y qué no podré esperar?  
¿Se os ha olvidado?

*D. Pedro.* Yo advierto,  
que hoy estais de mal humor:  
otro día nos veremos. *vase.*

*D. Sinfor.* Marica, oye una palabra.  
*Mariq.* No puedo, Señor, no puedo.

*D. Sinfor.* ¿Con que al fin D. Celedonio  
es de la campaña dueño?

*Mariq.* ¿Qué campaña? á Dios, Señor,  
que hago falta, y no os entiendo. *vase.*

*D. Sinfor.* Llégate: ¿qué dices de  
lo que me pasa, Tadeo?

*Tadeillo.* ¿Qué decís? que yo no he visto



pasar algo que sea nuevo.

*D. Sinfor.* También tú:-

*Tadeillo.* Despache usted, que juzgo, que estoy haciendo falta á mi amo

*D. Sinfor.* ¿Cómo tu amo?

¿No lo soy, yo?

*Tadeillo.* No me acuerdo.

*D. Sinfor.* ¿Pues con quien veniste aquí?

*Tadeillo.* ¡Ah! sí, alguna especie tengo de un Don Sinfor, no: Don Sin:- Sinforosa.

*D. Sinfor.* Majadero, pícaro:-

*Tadeillo.* Ni uno ni otro

era; sino muy discreto, y hombre de bien; pero el pobre siempre estaba pereciendo, de modo que me traía muerto de hambre y en cueros. Si acaso le conoceis, hacedle mis cumplimientos, y decidle que yo sirvo á quien nutre, y paga el sueldo.

*D. Sinfor.* ¡Se dará tal insolencia!

*Salen quatro Músicos.*

1. ¿Sabe usted si es, caballero, la funcion aquí?

*D. Sinfor.* Señores, yo soy quien os llamo; pero ha habido aquí un accidente, que ha suspendido el proyecto por hoy.

2. Usted nos engaña siempre, ya le conocemos.

1. El Señor Don Celedonio es quien venir nos ha hecho, y á quien buscamos.

*D. Sinfor.* Fortuna, no te vengues; que ya cedo.

1. Ha de casa.

*Sale Mariquita.*

*Mariq.* ¿Quién está ahí

Señores? que ya tenemos en casa toda la orquesta.

*Salen todos.*

*D. Celed.* Mas tengo yo, pues poseo

la palabra de madama de ser mañana su dueño.

*D. Sinfor.* Venció por fin tu riqueza á mi amor, y mis talentos; pero de aqueste desayre quizá me vengará el tiempo.

*D. Celed.* No se vengará: que yo no soy, amigo, tan necio, que me case con quien solo me quiso por el dinero. Lo ofrecido, será dado, lo dado, yo lo concedo; y usted queda en libertad

*A Laura.*

para elegir.

*D.<sup>a</sup> Laura.* No prefiero á quien solo por el dote acaso me tuvo afecto; sino el que solo me busca á mí por mí, con extremos tan grandes, y despreciando su esperanza, suyo atento al fin, merecer por gracia lo que buscó á tanto precio.

*Tadeillo.* La salida es muy honrada; pero en la partida es cierto, que si no entrara triunfando le fallaba todo el juego.

*Todos.* Que vivan los novios.

*D. Pedro.* Vivan.

*D. Celed.* Aunque sabeis que soy necio, no tanto que sea celoso, sino muy amigo vuestro.

*D. Sinfor.* Sean ustedes tan dichosos como infelice me han hecho, *vase.*

*Mariq.* ¿A dónde vas?

*Tadeillo.* A servir á mi amo como debo: que en siendo de buena casta los criados y los perros, por el mal trato no dexan de ser fieles á su dueño.

*D. Celed.* Tente: que por esa accion te he de poner dos mil pesos á fondo perdido.

*Todos.* Viva.

*D. Pedro.* Y vámonos divirtiendo



*Saynete nuevo*

con alguna gran tonada,  
pues hay voces é instrumentos.

*Mariq.* Se hará como usted lo ordena.

y la idea concluyendosse-

*Todos.* Si no mereciere aplauso,  
logre perdon de sus yerros.

**F I N.**